

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

EN POLOS opuestos gravitan dos zonas de la Tierra. Las diferencias son notables, aunque los fríos y las frecuentes ventoleras sean el común denominador. Recientes investigaciones fijan esos antagonismos y ciertos puntos de posible coincidencia.

El hielo ártico es bajo, chato y flotante. Está rodeado de tierra. El antártico tiene cerca de dos kilómetros de espesor. Forma el continente "más alto del mundo". La textura de ambos hielos es distinta. El del norte puede fundirse con frecuencia. El del sur es seco, permanente, el viento lo socava para levantar terribles remolinos de gélida arenilla acuosa.

En la Antártica sólo viven algunos mosquitos ápteros y escasas plantas primitivas. Dicen los botánicos que suelen hallarse plantas que florecen. Nadie ha podido determinar de qué se alimentan esos mosquitos sin alas. Estamos frente a un delicado problema biológico.

Rica en especies llega a ser la vida vegetal y animal en el Artico. Los zancudos pululan por millares. Los pobres esquimales sufren las consecuencias de sus arteras picaduras. La noche ártica dura ochenta días. La Luna brilla con máxima intensidad.

Hasta hace unos cincuenta años los esquimales vivían felices, porque gozaban de una abundancia de peces. Cuando esos peces comenzaron a escasear, se fueron las focas. Y el hombre sintió la mordedura del hambre. En ciertas leyendas nórdicas se dice que, si los peces huyeran algún día, el vivir de los hombres de trineo sufriría un cambio absoluto. Y así está ocurriendo. Son los riesgos de un vivir terráqueo, cuyas condiciones, aunque lentamente, cambian de manera firme.

Los médicos estudian las bases de una medicina polar. Tratan de explicarse las causas del insomnio permanente de los seres humanos apostados en aquellas regiones. Parece ser que el origen se vincula al soplo de aire seco. A esa falta de sueño los galenos le han dado un nombre expresivo: "El ojo grande".

Allí, en la Antártica, los dolores de dientes son habituales. El frío polar centuplica el dolor producido por caries insignificantes. Los "puentes de oro" se hacen quebradizos. Se elabora un programa especial de odontología polar. Destacados viajeros nos dicen que, entre las hendiduras, subyace una vida original. Allí ciertas plantas inferiores asientan sus raíces, y la savia asciende, medrosa, hasta cuajar la maravilla de unas flores mínimas, de caprichosa simetría. Si en la atmósfera hay una vida suspendida, también existe entre las frías hendiduras del Ártico y del Antártico. Un notable aumento de temperatura se ha observado en las regiones antárticas. La capa de hielo disminuye de espesor. Será necesario el transcurso de muchísimos años hasta que afloren las rocas firmes.

Y entonces la vida polifacética volverá a instaurarse en una tierra de composición todavía no bien conocida. La Tierra, de configuración inmutable en apariencia, ensaya nuevas posturas. ¡Cuerpo vivo, en definitiva!



Vida alucinada y delirante la de Gerad de Nerval. En las zonas fronterizas de la locura y de la conciencia halló los materiales de sus mejores creaciones. Sus sonetos quiméricos, sellados por una voluntaria obscuridad mítica, están fuera de todo lo común. En sus cielos discurre el negro sol de la melancolía. La gloria de Nerval no ha cesado de crecer. Diversas tesis universitarias se centran en su figura.

Después de la eclosión romántica, la poesía de todos los países se abocó a las fuentes misteriosas, oscuras, en donde los orbes ocultos y sensibles entrelazan sus frondas, para crear fantasías de suma delicadeza.

El surrealismo se vincula a ciertas fugas oníricas de Nerval. Sus cultores defienden la omnipotencia del sueño, el juego desinteresado del pensamiento, el pesimismo, que no es otra cosa que "un estado de gracia".

Los definidores del movimiento aseguran que hay una soldadura entre la vigilia y el sueño. Precisamente, ese puente de unión y tránsito es la tierra firme del surrealismo.

El escritor surrealista ama el desorden, porque la rareza es madre de la admiración, quizás porque trae en sus redes lo inesperado. En sus dominios estéticos adquiere vigencia la ley de la condescendencia. Y así, Marcel Duchamp atrevióse a pintar una Gioconda con unos soberbios bigotes.

Gerad de Nerval figuraba en las historias literarias como un autor marginal. Una revisión de valores hizo el milagro. Algunos de sus poemas fueron incluidos en la magnífica "Antología de la Poesía Francesa", de Marcel Arland.

El nombre y la obra del poeta misterioso y alucinado son conocidos, estudiados, puestos en la cima de la gloria estética. Varios de sus libros han sido traducidos a casi todos los idiomas. Circulan, incluso, ediciones particulares en ruso.

En los poemas de Gerard de Nerval hay raudales de belleza, una inteligente y visionaria unión de las zonas oscuras y luminosas de la conciencia, un deseo de lanzar el alma más allá de las realidades habituales, un surrealismo inédito, de natural contextura. Sin duda, quedarán inscritos en las letras francesas los poemas titulados "Una vereda del Luxemburgo", "El desdichado", "Myrtho", "Horus", "Anteros", "Délfica", "Cristo en el olivar" y "Versos dorados".

Había nacido tocado por el signo de la desgracia. Se suicidó, sin duda, para ir en busca de sus más caros personajes femeninos, Aurelia, la Mediadora, la Diosa Madre.

En algunas novelas actuales, tardíos rebrotes del existencialismo, hay reminiscencias de este gran poeta. Es una manera de revalidar aquella posición compleja de religiosidad primaria y de pesadumbre.



A simple vista, parece absurdo relacionar a Aristóteles con los indios americanos. El propósito se hace más sencillo y lógico, si pensamos que, a partir del descubrimiento de América, se habla de una raza, mejor dicho de un grupo de seres humanos a quienes hay que dominar y vencer, reduciéndolos a esclavitud, tal como lo defendiera el filósofo griego, cuando se refería a su paisaje humano y contemporáneo.

En España se produjeron muchas controversias acerca de la justicia del trato dado a los aborígenes. Los resultados fueron diversos.

Colón aseveró que había descubierto el paraíso terrestre. En la mente del Almirante rebullían plurales sedimentos de varias leyendas. En más de una oportunidad hubiese querido comprobar sus imaginaciones. No en vano, entre sus lecturas, vibraban los recuerdos de Santa Ursula y de las once vírgenes navegantes. Pocas veces los monstruos soñados le salieron al paso, prefiriendo permanecer en sus problemáticas guaridas.

La Corona de Castilla emprendió la tarea de cristianizar las tierras descubiertas. Los indios eran un especie de enigma. Surgieron los defensores. Un conquistador obtuvo una autorización del Rey de España para llevar al Perú cien camellos, porque era inhumano que los indios soportasen pesos excesivos. Carlos V y sus consejeros decidieron, en última instancia, la doctrina que se aplicaría a los indios americanos. Y en estas tierras de maravilla, disparadero emocional de insólitas fabulaciones, se aplicó el régimen que recuerda la antigua teoría de Aristóteles: "Algunos hombres nacen esclavos".

La esclavitud, con sus tristes consecuencias sociales, fue ley desde la costa de Florida hasta el lejano Chile.

Magnífico el libro de Lewis Hanke, titulado "Aristóteles y los Indios de Hispanoamérica". Se ha reeditado varias veces. Una documentación exacta le sirve de hilo conductor. El prejuicio racial en el Nuevo Mundo ha sido es-

tudiado en extensión y profundidad. Poco sabía Aristóteles que su nefanda doctrina habría de guiar diversas conciencias.

Aristóteles, nacido en Estagira, discípulo de Platón, preceptor de Alejandro Magno, enseñó filosofía y retórica en el Liceo de Atenas. Su espíritu analítico sentó las bases de innumerables problemas, insinuando que los hombres, para estar afincados en tierra firme, necesitan abocarse a los sutilísimos abismos del filosofar. Su figura humana y filosófica crece con el tiempo. No es raro, pues, que autores de muy diversa ideología vuelvan sobre los problemas que dejó planteados.



Decir que la Estética y la Matemática tienen puntos de contacto es algo así como balancearse en las ramas frágiles del humorismo. Sin embargo, entre ambos valores no existe ninguna excluyente antinomia. Así lo dicen los malabaristas del número.

Las matemáticas facilitan las artes, disminuyen el trabajo de los hombres, entregan luminosas anticipaciones materiales. Maxwell interpretó la solución de un problema como una serie de ondas. Hertz produjo experimentalmente esas ondas. El cálculo revitaliza los afanes estadísticos. Los números se hacen crueles, traviesos, juguetones, tienen alma femenina. La Matemática nace en Grecia. Platón llegó a considerar el número como base del mundo. El espíritu humano era un producto de finísimas relaciones. Muy cerca estaba la posibilidad bella. ¡Estética, en definitiva!

Mucho tiempo ha transcurrido desde el momento en que los hombres primitivos fijaron la proyección ideal del número. Llegaron a conocerlo de una manera intuitiva. Hoy día, los filósofos pragmáticos reconocen la imposibilidad de pensar sin el rigor matemático. Quieren buscar atajos, caminos fáciles, pero su intento es vano, porque la matemática no tiene "camino regio".

Al filo de las armonías matemáticas, se cultiva la denominada "lógica simbólica", intento de enmarcar en los cartabones del número las leyes del pensamiento. Dicen los matemáticos que las operaciones mentales inscriben sus oscilaciones y torbellinos en los enrejados numéricos. Bertrand Russell y Alfred North Whitehead han sorprendido al hombre normal con sus paradojas y contradicciones. Pero entre los efluvios racionales del simbolismo lógico, hay algo que nos está revelando la existencia de una realidad trascendente. En tales dominios laboran los poetas. Sus vivencias son etéreas, huidizas.

Con su lastre de tradición estética, subsiste la visión armónica de la "sección áurea". El hombre la proyecta sobre los paisajes, mide con ella los haces luminosos de un crepúsculo, fija los cánones de belleza en un rostro y en un busto, recorre los volúmenes de la hembra desde los pies hasta la posible sortija de un cabello enmarañado.

Cuando los soles de nuestra exultante Era Atómica hayan quemado algunas flores y malezas de la vieja estética, surgirá un nuevo sistema de numeración, con la frecuencia de las situaciones "pares e impares", con el misterio de problemas que no aceptan una solución exacta. Entonces la matemática dará nacimiento a un insólito mecanismo de belleza inarmónica.

Tal revolución anuncian y sugieren los modernos textos de Matemáticas, ya puestos en circulación en varios países. Chile se apresta a recibirlos, para enfrentar las nuevas posibilidades del número, como zócalo de bellezas y de humanismo integral.